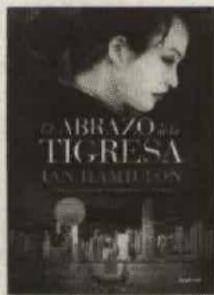


# Cuidado con Ava

TINO PERTIERRA

■ Ava. Una mujer de cuidado. Mezcla de sangres: nacida en Hong Kong, criada en Canadá. La ves y no intimida: 1,60, 52 kilos. No hay que dejarse engañar por las apariencias de fragilidad de la protagonista de *El abrazo de la tigresa*: domina el pak mei, una variante del kung fu con la que puede causar estragos si no hay más remedio. Ava Lee (el homenaje a Bruce Lee es evidente) tiene un encargo: resolver la misteriosa desaparición de cinco millones de dólares. La misión dará con sus peligrosos huesos en la Guayana, un exótico escenario ideal para un menú potente de intrigas y violencia. Un lugar donde el agua del grifo siempre sale marrón y las carreteras tienen baches que pueden tragarse el morro de un coche. «No parecía un lugar muy apropiado para unas vacaciones». Desde luego.

Ava tiene una profesión curiosa: especialista en rastreo de capitales robados: tiene «un talento increíble para encontrar personas y dinero». Ava se considera canadiense pero «conservaba aún las costumbres que le había inculcado su madre, como tener siempre llena la olla arrocerca y un termo con agua caliente en la cocina».



IAN HAMILTON

**El abrazo de la tigresa**

► UMBRIEL, 2012

Es «delgada pero no esquelética» y tiene los glúteos y las piernas «bien definidos gracias al ejercicio que hacía corriendo y practicando pak mei. Sus pechos eran más grandes de lo normal entre las mujeres chinas».

Su uniforme de trabajo: pantalones y camisas, alguna joya y maquillaje. Una apariencia atractiva, elegante y de persona competente». Una frase para entenderla mejor: «Sé valerme sola». Vista atrás: «Había empezado a practicar artes marciales a los doce años y casi enseñada había de-



Ian Hamilton. D. I.

mostrado una habilidad especial para ellas. Era rápida, ágil y temeraria (...) A los quince años su destreza podía equipararse a la de su maestro».

¿Y qué es el misterioso *pak mei*? «Se enseñaba de persona a persona y pasaba tra-

dicionalmente de padre a hijo». Era, en opinión de Ava, «el arte marcial perfecto para una mujer. Los movimientos de las manos eran rápidos, ligeros y breves; resallaban llenos de tensión hasta su máximo alcance, momento en el que liberaban toda su energía. No hacía falta mucha fuerza física para que surtieran efecto».

Los golpes de *pak mei* estaban ideados para hacer daño». Ava no es fanfarrona, la chulería no va con ella. Le dicen que es «condenadamente buena» en su oficio y ella esquiva el halago: «Eso no significa que siempre logre lo que me propongo».

Elige bien las palabras y mucho mejor las preguntas. Tiene el sentido del humor justo para ser necesario, y registra escenarios y personas con precisión inquietante. Y le va bien que el mundo vaya mal: «A grandes males, remedios drásticos».

Drástica se muestra cuando no hay más remedio: en treinta segundos puede hacer morder el polvo a dos gigantones. Qué tal el paseo, le preguntan luego. Bien, contesta. Sin inmutarse. Ian Hamilton no se deja llevar por las prisas ni los fuegos de artificio en su primera y notable novela, con una protagonista que da mucho juego, secundada por secundarios bien matizados y un ritmo que se niega a tomar un respiro.